

Lecturas para ACNUR Somos Panas Colombia.

Lectura 1. Libro en Pamplona (Casa Chirimoya). 09 de marzo de 2020.

Afortunadamente aprendí el valor de no botar la comida cuando era muy niña. En ese entonces eramos muchos hermanos de edades similares en un hogar donde comer carne, frutas o verduras era algo muy inusual. Era el hogar de mis abuelos paternos con tres tíos y siete niños. Me sentía muy afortunada los días en que podía tomar leche al desayuno, no se como hacia mi abuelita, pero en varias oportunidades esa bebida blanca que ahora evito por salud represento mi alegría en contados desayunos durante mi niñez. Sentir hambre a veces no es malo. Adopte la costumbre en mi adolescencia a comerme todo, era inconcebible dejar algo en el plato. En la medida de los años esa sensación de hambre se mantuvo en mi inconsciente. Todo alimento cocinado o sin cocinar que pareciera fuera a perderse lo destinaba a mi estómago, el de mis familiares o personas en la calle que por su cara suponía lo iban a consumir. Siempre hay alguien a tu alrededor que lo necesita, siempre, observa. No lo botes.

Hoy, en Casa Chirimoya (un albergue en Pamplona) me volví a encontrar con una bandeja de arroz con pollo y verduras que olía muy rico. Fue donada por World Central Kitchen. Eran casi las siete de la noche y los encargados del lugar estaban un poco preocupados porque no había la cantidad de migrantes necesarios para consumir toda la bandeja (quizás 40 platos de comida). Justo en frente del albergue iba pasando María, una mujer como de 50 años; llevada a toda marcha una carreta que contenía el material reciclado durante su jornada de recolección. Pregunte a ella si ya había cenado y contesto que no. Pregunte a ella si quería cenar y contesto: “sí, pero yo soy colombiana”. Me impacto un poco su respuesta. El hambre no tiene nacionalidad. Dije a ella que no importaba de donde era, que teníamos suficiente comida para todos. Entregue en un papel aluminio una cantidad quizás suficiente para que cenaran dos personas. Ella me dijo que podía ir corriendo a buscar una olla en su casa si sobraba más para compartir con su hija.

María corrió por la carretera nacional dejando esa carretilla a un lado del albergue para ir por esa olla la cual trajo como a los diez minutos. Ella es mi ejemplo y alegría. Admiro su cara un poco enrojecida por el trabajo del día, admiro su forma de mirar y agradecer. María alegre mi noche. En un día que se caracterizó por mis constantes cambios de ánimo en los que impera la tristeza. Resulta que estoy embarazada por primera vez, con alegría y apoyo absoluto del papá de mi bebé, pero libro una gran batalla interna entre aceptación y error.

Tengo 32 años, nací en Venezuela y mi madre es colombiana, así que soy de aquí, de allá y seguramente de muchos lugares más. Voy al albergue algunas noches como voluntaria para hablar con los migrantes venezolanos y animarlos a que escriban en los libros de TodoSomos.

Lectura 2. Libro en Berlín (Samaritans Purse). 05 de agosto de 2019.

Mi nombre es Andys Pereira, tengo 25 años y 4 hijos. Voy para el quinto bebe. Les doy gracias por su ayuda y apoyo. Les voy a contar mi caso. Hace cinco meses camine con nueve amigos hacia Medellin, dure dos meses alla y me regrese a Venezuela en mula y caminando. Cuando por fin llegué a mi país, busque a mis hijas y nos fuimos hacia Medellin. De nuevo me devolvi hacia Venezuela y cuando iba en el camino, un señor colombiano me dio un aventón en el que abuso sexualmente de mi, me violó. Ahora aquí estoy contando la historia. Por la vida que llevo en mi vientre y mis hijos seguire adelante con el favor de Dios.

Lectura 3. Libro en Berlín (Samaritans Purse). Pág 79.

Un día como el 15 de abril de 2019 decidi salir por un sueño-un motivo-una meta y sobre todo por la persona que más quiero y admiro, mi madre Emilse López, la cual deje en Venezuela junto a mi hermanita con todo el dolor del mundo, pero no para siempre. Todo lo hago por ellas, se que mi Dios me guiara y me va bendecir seimpre. Todos los días pienso en mi familia, pero no con tristeza, siempre buenos recuerdos y con la toda la fe de mi corazón de que mi Venezuela bella volvera a ser como era.
Amén.

Resonaré, lo contaré
y de mi historia me reiré
y llorare de mi éxito y mi proposito.

Lectura 4. Libro en Pamplona (Casa Chirimoya). Pág 27.

Nosotros no hemos migrado a su país porque quisimos, sino por necesidad o para buscar un mejor futuro para nosotros y nuestras familias. Ustedes no se imaginan el dolor tan grande que sentimos al dejar a nuestros padres, madres, hermanos, hijos, nietos y demás familiares, dejar de disfrutarlos, no se imaginan todo lo que pasamos al estar en un país donde a veces nos maltratan, nos miran mal, nos ignoran. Como tambien les agradecemos a otros colombianos quenos han apoyado, nos han brindado ayudas, nos han dado palabras de aliento. Dios les bendiga a ellos y sus familias, y que no cambien porque lo más hermoso es tener humildad.

Lectura 5. Libro en Venezuela (Siony Carrero). Pág .

Hola, mi nombre es Adolfo Rodriguez, tengo 34 años de edad, toda mi vida he vivido en la ciudad de Maracay. Soy de las personas que creen que todas las cosas nos ayudan a bien, y que todo este proceso politico, economico, social y cultural que vivimos nos ha enseñado más que cualquier cosa en la vida. Para mi (y creo que para muchos) estos ultimos años nos ha hecho aprender principalmente a valorar cada pequeña cosa de la vida. Una de las grandes anécdotas, es recordar que cuando era niño mi papá tenia pequeñas pero constantes peleas con mi madre, porque cada cierto tiempo

se encargaba de sacar comida dañada de la nevera porque olvidavamos que estaba allí. Creo que nos hizo un poco de daño la sobreabundancia que teníamos. Aprendí el verdadero valor de las cosas y creo que seguiré aprendiendo porque simplemente no me voy de Venezuela.

Lectura 6. Libro en Pamplona (Casa Chirimoya). Pág 28

Hola, yo me llamo Luz Garcia. Vine a cambiar mi vida pero estoy como desilusionada de Colombia. He pasado por muchas cosas desde que llegue aquí, pasé por la trocha y desde el lunes estoy caminando y de paso ando enferma, tengo los pies inchados. No aguanto más. Cuando me veo sola lloro porque extraño a mi familia, a mi tormento... mi marido. Tanto que me dijeron que no viniera y yo por fiada ahora estoy pasando por lo peor, pero Dios esta conmigo.

Lectura 7. Libro en Pamplona (Casa Chirimoya). Pág 49

Yo, Kellys María Gonzalez Sangroni, vengo de Venezuela, Estado Portuguesa. Sali de mi país con mis tres hijos Keisy, Kailyn, Keiver y mi esposo por falta de todo. Trabajo, los estudios estan mal, hay muy pocos maestros dando clases, ya no se pueden comprar los utiles escolares, no alcanza el sueldo, si se compra un producto no alcanza para el otro. Cuando se consigue para el desayuno hay que esperar hasta las tres de la tarde el almuerzo porque ya no hay para la cena y asi no durmieran con hambre. Por todo eso decidimos salir.

Lectura 8. Libro en Pamplona (Casa Chirimoya). Pág 55

Mi nombre es Izar Basurco, tengo 22 años y vengo de Venezuela. Tengo tres días caminando desde San Antonio del Táchira con mi pareja y mi hermano. Salimos de Maturin con 25 dolares y todo lo gastamos en pasaje hasta la frontera. No teníamos ni dinero ni comida. Lo unico que tenemos es sueños, metas, esperanzas y fé. Nos fuimos de nuestro país con el corazón roto pero desesperados por el hambre y la miseria tan extrema en la vivimos en Venezuela. Salimos dispuestos alcanzar nuestros objetivos a como de lugar. Estamos seguros de que Dios y el universo nos llenaran de bendiciones por los sacrificios que estamos haciendo. Nunca senti miedo de llevar a cabo este reto, se que no sera facil pero tampoco imposible.

Lectura 9. Libro en Pamplona (Casa Chirimoya). Pág 57

Hola mi nombre es Crismar, soy venezolana y vengo de Maturin. Nos es fácil pero tampoco imposible, desde que llegamos aca nos ha ido bien, la gente es muy amable y nos han ayudado bastante. Los albergues nos han salvado la patria, les agradezco todo lo que han hecho por mi, por mi familia y por todos. No soy muy expresiva, asi que muchas gracias por ese apoyo que nos han brindado, son una luz en el camino, se que de seguro no es facil tampoco para ustedes, pues les ha tocado lidiar con un monton de personas, GRACIAS.

Esto es momentaneo y pronto todos estaremos super bien.

Lectura 10. Libro en Pamplona (Casa Chirimoya). Pág 61

Mi nombre es Teresa Alejo, tengo 18 años y una bebe de siete meses. Sali de mi país con el papá de mi hija. Hemos pasado de todo. Pena, vergüenza, hambre, frio, hemos llorado, reido, saboteado y despues sufrir. Eramos ricos y no nos dabamos cuenta, pero en un tiempo colombianos, chinos, peruanos, portugueses, guajiros... les toco que pasar lo mismo que ahora vivimos los venezolanos, pero somos unos guerreros. Muchas veces estuve a punto de tirar la toalla y decirle al papá de mi hija que ya no podia más, pero luego pensaba en mi hija, ella es mi motivacion, por ella es que quiero surgir y por mi mamá. En el camino pasamos por un refugio donde eran cristianos y la pase de maravilla. Oramos, leimos, cantamos y dormi en paz a pesar que no soy cristiana. Cuando llegue a Pamplona no la pse muy bien por el frio, sufro de asma y me ataco al punto que no podia respirar. Ahora ya me siento mejor mientras escribo en este albergue. En verdad me hacia falta hablar con alguien para desahogarme, asi fuera conmigo misma.

Lectura 11. Libro en Pamplona (Casa Chirimoya). Pág 71

Mi nombre es Brenda. Vengo desde Perú hasta Venezuela en busca de mi niña que la reportaron desaparecida, nos toco mochilear por todos los tramos. Pero aquí vamos, tuvimos una buena acogida con estas personas. Me queda muy claro que todos tenemos que pasar por una experiencia ya sea buena buena o mala. Gracias por todo.

Lectura 12. Libro en Pamplona (Casa Chirimoya). Pág 72

Llegue a Colombia el 04 de enero de 2018, me toco recoger carton en Cúcuta por desprecio de los colombianos, soy hijo de un migrante europeo que también despreciaron los venezolanos. Bueno, para adelante, soy agricultor y no tengo malas intensiones con nadie en este mundo. Ya pronto haré mi propia historia.